

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 779

Alicante 14 de Noviembre de 1885

Año XVI.

## CARTA PASTORAL

que los Obispos del Ecuador reunidos en Concilio provincial dirigen á sus Diocesanos.

(Continuacion.)

»I

»Oid, pues, nuestra palabra: oid la con fé y amor, recordando que Jesucristo, al mismo tiempo que dejó establecida en los Pastores legítimos de la Iglesia la autoridad de su divino magisterio, impuso también á la conciencia de los fieles la gravísima obligación de escucharlos con docilidad: «El que á vosotros oye, á mi me oye: y el que á vosotros desprecia, á mi me desprecia:» *qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X, 16.)

»Este es, Venerables Hermanos y queridos hijos, el destino de la Iglesia militante: salvar las almas de los

escogidos, aunque sea á costa de muchos dolores, lágrimas y sangre; así como Cristo su Esposo redimió al mundo con el precio de su vida inmolada en la cruz, en medio de atrocísimos tormentos. De aquí se sigue que en la lucha tremenda del mal contra el bien, de Luzbel contra Cristo, del mundo culpable contra la Iglesia, no son ni Cristo, ni la Iglesia, ni el bien, sino el mundo y los pecadores obstinados los que padecen quiebra, y quiebra eterna.

»La Iglesia, inmutable en sus dogmas, é infalible en su magisterio, brilla en el cielo de la fé con luz espléndida é inaccesible á las sombras del infierno que se dilatan negras por los ámbitos del mundo. Y de aquí se sigue que en el tenaz conflicto del error y la verdad no es la Iglesia quien verá apagada su lámpara divina, sino la razón indócil y rebelde quien vagará incierta por los intrincados laberintos del sofisma y

la mentira. En el cristianismo, la verdadera historia del error y de la verdad es la historia de los triunfos de la Iglesia y de las derrotas de la herejía. ¡Dichosos los pueblos y los hombres que aceptan sin restricción las enseñanzas divinas de la Iglesia porque ellos son los hijos de la luz á quienes está reservada una eterna victoria!

»Hé aquí Venerables Hermanos y queridos hijos, las grandes ideas que han cruzado por nuestra mente cuando nos hemos resuelto á exigir de vuestra fé la aceptación sincera y práctica de la doctrina católica, con respecto á una materia de vital importancia é interés sumo, que ha llamado justamente nuestra atención y solicitud pastoral. Esta materia es el *liberalismo*. Hoy por hoy el liberalismo es el error capital de las inteligencias y la pasión dominante de nuestro siglo: forma él una como atmósfera infecta que envuelve donde quiera el mundo político y religioso, y es el peligro supremo de la sociedad y del individuo. Enemigo gratuito, injusto y cruel de la Iglesia católica, hacina en loco desvarío todos los elementos de destrucción y muerte para proscribirla de la tierra; falsea las ideas, corrompe los juicios, adultera las conciencias, enerva los caracteres, enciende las pasiones, avasalla á los gobernantes, subleva á los gobernados, y no contento con extinguir, si le fuera posi-

ble, la antorcha de la revelación, se adelanta á extinguir, inconsciente y atrevido, la lumbre misma de la razón natural.

»Este enemigo astuto é infatigable anda, como león rugiente, alrededor de todos los pueblos y naciones buscando á quien devorar; y porque su manjar es escogido, *cibus ejus electus*, allí precisamente se esfuerza con más tesson en penetrar, donde la fé y la gracia le oponen más constante y vigorosa resistencia. Siendo, pues, la República del Ecuador uno de estos pueblos venturosos, claro es que debe él estudiar y conocer el fondo á tan peligroso enemigo, y prevenirse con las armas que le prestan la fé y la gracia para combatirle, rechazarle y vencerlo.

»¿Qué es, pues, el liberalismo? ¿Cuáles sus grados y matices? ¿qué malicia entraña cada uno de estos grados? ¿qué consecuencias perniciosas y funestas se desprenden de ellos contra la Iglesia católica y la misma sociedad civil? ¿la sociedad ecuatoriana está ó no inficionada de este virus ponzoñoso? si lo está, ¿qué medios pudieran aplicarse para atajar mal tamaño? Ved aquí Venerables Hermanos y queridos hijos, las principales cuestiones que en la materia resolveremos para vuestra instrucción, recogiendo las más autorizadas enseñanzas católicas.

»Y desde luego, apenas hay co-

sa más difícil que dar una definición breve y precisa del liberalismo. Así como no puede describirse un monstruo de formas heterogéneas, caprichosas y variadas al infinito, así no es dable reducir á unidad lógica ese conjunto informe de errores, impiedades y blasfemias que el liberalismo ha querido honrar con el nombre de *civilización moderna*. El liberalismo no es un error aislado, ni una corruptela determinada, es algo incierto, vago é indeterminado que extravía la razón, ataca á la fé, corrompe la moral, combate á la Iglesia y zapa los fundamentos naturales de toda sociedad, convirtiendo en derechos muchos de los instintos ciegos de nuestra naturaleza caída.

»En filosofía el liberalismo es la metafísica nebulosa del error; en política, el paladin de las revoluciones y trastornos; en moral, la proscripción de la conciencia humana, y en religión el enemigo ya abierto, ya solapado de Cristo y de su Iglesia.

»A pesar de esta vaguedad é indeterminación del liberalismo, los doctores católicos y los apologistas de la Religión, remontándose de los efectos á las causas, de las consecuencias á los principios, y, sobre todo, fundándose en la enseñanza del Vicario de Jesucristo, definen el liberalismo diciendo que es «un sistema político-religioso que, negando implícita ó explícitamente la autoridad divina de la Iglesia, procla-

ma y defiende la supremacía del Estado sobre la misma Iglesia, ó la autonomía é independencia de éste en sus relaciones con aquélla.»

»Proponiéndonos en nuestra Carta Pastoral instruirnos bien sobre la materia, no os debo coger de nuevo alguna proligidad en nuestras declaraciones. Decimos, pues, que el liberalismo es un *sistema*, porque es un cuerpo de doctrinas ó erróneas, ó impías, ú' opuestas á la fé, que Gregorio XVI en su Encíclica *Mirari vos*, y Pio IX en la suya, *Quanta Cura*, y en el solemne documento el *Syllabus*, señalaron; de modo que ya no es tan difícil reducirlas á una série más ó menos ordenada de principios y consecuencias lamentables, que arrancan todos de esa que Gregorio XVI con San Agustín llamó divinamente *libertad de perdición*. Es un sistema político-religioso, porque, históricamente, el liberalismo, como sistema complejo, y con este nombre, no apareció sino en España, há poco más de cincuenta años, con ocasión de las querellas que suscitaron entre la Iglesia y el Estado el protestantismo, el galicanismo, el regalismo, el jansenismo, el racionalismo, la francmasonería, el volterianismo, y sobre todo la revolución francesa con su famosa «Declaración de los derechos del hombre,» que de antemano habían cundido en aquella tierra clásica del Catolicis-

mo, durante los siglos de su más alta y legítima gloria.

»No es esto decir que el liberalismo se desenvuelva tan solo dentro de las esferas política y religiosa; pues fácilmente comprendéis, Venerables Hermanos y queridos hijos, que el enlace natural de las ideas y de las cosas dan á este error formidable una fuerza destructora que alcanza á todo orden, incluso el doméstico é individual. Sin embargo, la fracción más prominente, el lado que con más procacidad presenta el liberalismo es el político-religioso, sin duda porque el padre de la mentira, permitiéndolo así el Señor en castigo de nuestra tibieza y escándalos, ha logrado trastornar de tal modo los juicios humanos, que se cree neciamente que todo el bien y felicidad apetecibles deben descender de las regiones de la política al individuo, y no al contrario; esto es, que la tranquilidad y ventura de las sociedades y de los pueblos dependen de la perfección moral y religiosa de los individuos y de la familia. Persuadidos los hombres de tan grosero error, se olvidan de si mismos y se entregan con una especie de frenesí á la política donde los aguarda Satanás para mover con ellos guerra á Dios y á su Iglesia. Y ¡fenómeno verdaderamente inconcebible! en un siglo tan positivo como el nuestro, en una época en que por lo comun domina el egoismo, solo

en tratándose de los juegos de la política liberal, parece que los hombres renuncian á los derechos de la personalidad propia, corren en pos de abstracciones quiméricas. Observad, Venerables Hermanos y queridos hijos, que cuando el liberalismo habla de promesas y recompensas, habla con la *humanidad*, con el *género humano*, y no con los hombres, ni con los pueblos en concreto: la *humanidad* es la que progresa, la *humanidad* la que se engrandece, se perfecciona y eleva...

»Poco importa que los hombres, como individuos, se sacrifiquen, se degraden y se pierdan: basta á éstos, en premio de sus sacrificios, una paz de que nunca disfrutarán, una perfección social que nunca alcanzarán, un progreso que nadie define, unos derechos que nadie ejerce, una libertad que nada significa, si no es la perdición de las almas.

»Declaremos los principales grados ó matices del liberalismo, contenidos en los conceptos de la definición propuesta.

## »II

»Estos grados son tres, y se conocen con los nombres de *liberalismo absoluto ó radical*, *liberalismo moderado* y *liberalismo católico ó catolicismo liberal*. Dos célebres fórmulas son como la síntesis de los dos primeros. Los factores del *liberalismo*

*radical* consagran esta fórmula: *Ec-  
clesia in Statu*. «La Iglesia está en  
el Estado» Quieren significar con es-  
to que en las sociedades humanas el  
Estado, esto es, el Gobierno civil y  
temporal, los Gabinetes, Cámaras y  
Parlamentos, representan y son el  
poder más alto, la autoridad supre-  
ma, el derecho absoluto. No hay po-  
testad, ni en el cielo ni en la tierra,  
superior ni igual á la del Estado; el  
Estado es la norma suprema y el úl-  
timo criterio de la moralidad; no hay  
más derechos que los que él quiere  
otorgar, ni más obligaciones que las  
que él impone: cualquiera otra so-  
ciedad, sin exceptuar la Iglesia, de-  
be recibir del Estado las condiciones  
de su existencia y las leyes de su con-  
servacion y desenvolvimiento. Ahora  
bien: como esta supremacía absolu-  
ta del poder civil es la fiel expresion  
y el resultado final de ese andar con-  
tínuo y progreso incesante de los  
pueblos, síguese que el estado nada  
puede ni debe reconocer inmutable  
en las cosas humanas, sino que ha  
de obedecer á ese movimiento fata-  
l y necesario que empuja sin cesar há-  
cia adelante la voluntad social. Co-  
locado el liberalismo en este punto,  
niega á la Iglesia toda especie de  
preeminencia, niégale su condicion  
de sociedad perfecta é independien-  
te, y considérala como á cualquiera  
otra sociedad inferior, sometida al  
Estado, de quien debe recibir toda  
su existencia moral. De donde infie-

re que, si la vida pública de la Igle-  
sia depende exclusivamente del be-  
neplácito del Estado, solo al Estado  
toca determinar la naturaleza y ex-  
tension de los derechos de la misma  
Iglesia, y pronunciar en la materia  
un juicio sin apelacion.

(Se continuará)

### LA NUEVA ENCICLICA.

*L'Univers* indica que el texto, en  
latin, de aquel trascendental docu-  
mento, está concluido hace tiempo;  
pero añade que el Padre Santo ha  
querido se haga de él la traduccion  
debida en todos los idiomas euro-  
peos y en su presencia. Estas tra-  
ducciones se remitirán muy en bre-  
ve á la prensa católica de diferentes  
países.

*La Defense*, por su parte, ha reci-  
bido de uno de sus corresponsales  
en Roma los antecedentes que si-  
guen, con fecha 5 del actual:

«La Encíclica anunciada y espe-  
rada hace algun tiempo sobre los  
principios cristianos y su aplicacion  
en la política, aparecerá probable-  
mente el domingo.

El documento pontificio es, como  
todos los de Leon XIII, un escrito de  
correctísimo lenguaje y pensamien-  
to muy elevado.

Contiene dos partes: la una doc-

trinal y la otra práctica, y tiene por título «Del gobierno de los Estados.»

»En la primera parte recuerda los derechos de la Iglesia y los deberes que se imponen á cada uno, no solo en la vida privada sino en la vida pública. Demuestra enseguida que por haberse desconocido estos principios es por lo que la sociedad moderna no ha podido cumplir sus promesas, y por lo que, al contrario, se han originado las miserias morales y materiales que se observan, y se han provocado las revueltas y las faltas de respeto á la autoridad.

»¿Qué deben hacer los católicos viviendo en sociedad así constituida?

»Esta cuestión es la que examina la Encíclica, mostrando á todos los hijos de la Iglesia cómo deben poner en práctica aquellos principios, de qué manera y en qué medida se deben mover para vencer las dificultades, recomendando la prudencia y sobre todo y ante todo la unión y la concordia perfecta de los católicos.

«Una porción de textos oficiales en muchos idiomas se hallan ya redactados al presente en el Vaticano, para que no pueda haber ningun error de interpretacion, y además se enviarán las instrucciones correspondientes para evitar cualquiera mala inteligencia á los diversos representantes de la Santa Sede.

»León XIII, en su alta sabiduría, ha juzgado conveniente trazar á los

fieles ciertas reglas de conducta en los tiempos difíciles que atraviesa la Iglesia actualmente.

»Nosotros nos felicitaremos por poder anticipar tan buena nueva.

»Y debe ser general el gozo de los fieles cristianos sabiendo que van á recibir enseñanzas doctrinales del Jefe de la Iglesia que permitan á todos los católicos renovar sus afirmaciones de respeto de sumision y de filial amor al Santo Padre, y de adhesion con el corazón y con el espíritu al magisterio infalible de la fé y de las costumbres.

»La Santa Sede traza á todos sus deberes á través de las dificultades de toda suerte en que vivimos, y todos escucharán con respeto los preceptos del Jefe de la Iglesia.»

---

## CRONICA EXTRANJERA

---

### *La Mediacion del Papa, Juzgada por los Ingleses.*

---

La prensa inglesa concede con preferencia sus juicios al acto que la Santa Sede va á realizar, y el *Spectatore* publica un largo artículo que tiene interés, y cuyas consideraciones merecen ser conocidas, aunque domina en ellas la nota protestante.

Hé aquí algunos de sus párrafos:

«La emoción producida al escogitarse al Papa como mediador en-

tre España y Alemania, no nos causa ninguna sorpresa. Es este un acontecimiento dramático, y raro en los tiempos que corremos, muy apropiado para excitar la imaginación de los historiadores. También es de los que hacen prever posibilidades favorables al Pontificado romano en el porvenir.

»La humanidad anda en busca de un árbitro cuya imparcialidad sea indiscutible, y supongamos que por sentir esta necesidad se le ocurra hacer árbitro al Papa de todos los conflictos de una importancia secundaria.

»Por una serie de circunstancias, el Papa es el hombre designado para este oficio. Una mitad de la Europa y de la América es católica, y le venera; y otra mitad no puede por menos de sentir hacia él cierto respeto. Ocupa precisamente el rango que permite á las dinastías lo mismo que á las repúblicas, comparecer ante él sin ningun sacrificio para su dignidad.

»Pronunciar fallos sobre los derechos de las naciones, sobre los derechos de jurisdicción nacional ó provincial apoyados por la historia y por precedentes mejor que por títulos escritos, es una de las labores más árduas y uno de los deberes más ineludibles de la Santa Sede.

»Pero esta misión, esta función que recobra el Pontificado, hará más

difíciles las elecciones de los Papas en lo sucesivo.

»Las dificultades que hasta aquí ofrecían las diferencias de Religión para que el Papa fuese mediador van desapareciendo, y buen ejemplo de ello es Alemania.

»Evidentemente las Carolinas importan poco á Bismarck; pero somete su litigio al Papa porque éste, en la sociedad excéptica moderna, ocupa una posición excepcional y es el árbitro natural del mundo civilizado.

∴

INGLATERRA.—Acaba de iniciar el Cardenal Manning, en la revista de Londres *Teblettes*, una idea que puede ser fecunda para la civilización. Propone el establecimiento de una asociación del Nilo, análoga á la del Congo, diciendo que si el Alto Nilo estuviera ocupado por la industria y el comercio, la trata de esclavos rápidamente moriría. Inglaterra, según él se halla en condiciones para tomar la iniciativa, y tal asociación sería un monumento consagrado al recuerdo de la heroica vida y muerte de Carlos Gordan.

¡Siempre el clero católico llevando la iniciativa en todos los grandes hechos, ó patrocinando las ideas salvadoras y fecundas para la civilización y el cristianismo!

—  
FRANCIA.—Según un diario de París, recientemente en una reunión

pública celebrada en Pontivy, el doctor Gressy, candidato republicano y libre pensador, exclamaba: *Es preciso aplastar la religion.*

El domingo, dia de las elecciones, el mismo Dr. Gressy moría *aplastado* por una carreta.

Los diarios católicos de Alemania publican un decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos anunciando á los feles del Imperio aleman que Su Santidad ha elevado á la categoría de rito doble de segunda clase la fiesta de Sta. Isabel, y que ha decidido que todas las asociaciones caritativas se pongan en lo sucesivo bajo el patrocinio de esta Santa.

El Padre Santo, por mediacion de su sobrino el conde Luis Precci, que asiste al Congreso meteorológico que se celebra en Florencia, con ocasion del Congreso citado dedicado al esclarecido P. Barnabita Francisco Deuaza, ha regalado un finisimo trabajo de oro con un camafeo que representa al Salvador, y además un espléndido brillante con las iniciales de Leon XIII, al referido religioso.

Es el P. Denza el más benemérito promovedor en la actualidad del estudio y progreso de la meteorología, y tan acreditado entre las corporaciones científicas, por los delicados aparatos por él inventados, que hace

poco la Academia de la Ciencia de Berlin lo ha nombrado su socio.

Un dato más para que la estupidez libre-pensadora continúe vociferando que la Iglesia católica es enemiga de las ciencias.

El célebre agitador irlandés M. Parnell se dispone, segun dicen de Irlanda, á abjurar el protestantismo para ingresar en el seno de la Iglesia católica apostólica romana.

Esta conversion no podrá menos de aumentar el prestigio de que ya goza M. Parnell en Irlanda, cuya inmensa mayoria pertenece á la Religion católica.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa de renovacion, y á las nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En San Nicolas á las nueve, misa conventual; y por la tarde, despues de coro, minerva con sermon.

En Santa Maria, á las ocho y media, tercia y misa conventual.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovacion, y concluida se hará la reserva con bendicion del Santísimo. Por la tarde, á las cuatro y media, el santo Trisagio, estando de manieesto S. D. M.